

LOS MEJORES Y MAS GRACIOSOS

Chascarrillos

Baturros



—De modo que en mi casa tendrán ustes de tó lo que puedan desear.

—Y diga usted, buena mujer: ¿no encontraremos ninguna chinche en el cuarto?

—D'eso no creo qu'haiga; pero, si ustedes quieren, se las pondremos, que aquí semos mu serviciales.

LOS MEJORES Y MAS GRACIOSOS

Chascarrillos

Baturros

RECOPIRADOS POR
«EL TIO MANELICO»

ILUSTRADOS POR
J. A.

CUARTA SERIE

CENTRO EDITORIAL "FÉNIX"
Aribau,12.-BARCELONA



REVISION DE QUINTOS

Se está procediendo a la revisión de los quintos pertenecientes al último reemplazo.

Jefes, oficiales y clases de tropa se dan prisa por terminar pronto, para lo cual se dividen en varias comisiones.

Un comisario se acerca a la mesa y le dice al sargento escribiente:

—Bueno, a los que estén enfermos o defectuosos, les pone un ojo al margen, para tenerlos presentes luego.

Llégale el turno a un tuerto y dice el comisario:

—A ese póngale ojo.

Lo oye un baturro cojo que está a su lado y exclama:

—¡Rediez! ¡A que me van a poner a mí la pata que me falta!

LOS EXTREMOS VICIOSOS

Se habla en una reunión del clima y hay una de exageraciones que tiran de espaldas.

Baste decir que se juntan andaluces, gallegos, castellanos y aragoneses.

Pero todos son amigos y no se teme ningún conflicto.

Un castellano de León le pregunta a un andaluz:

—¿Y qué tal? ¿Hace mucho calor en Sevilla?

—¡Que si hace!—responde el andaluz—. ¡Figúrese usted que allí las gallinas ponen los huevos fritos!

—¡Anda, maño!—exclama un baturro de pura cepa—. ¿Pus qué sus diré del frío que hace en Ayerbe? Ná, que yo estaba tan helao que le escribí una carta a mi padre con las manos metías en los bolsillos.

POR UN PUNTO UNA PETACA

En el casino se comenta la nota del día, o sea, que el boticario ha celebrado sus bodas de plata, con todo el aparato que las circunstancias requieren.

—Ya es suerte—dice uno—poder icir que se vive veinticinco años con una misma mujer.

—A este paso—observa otro—también celebrarán las bodas de oro.

—No lo creas, porque el boticario tiene una pata aquí y otra en el cementerio.

—Pus yo estuve a pique de celebrar mis bodas de oro, pero tuve la esgracia de perder a mi difunta.

—¿Hace mucho tiempo que murió?

—Ya va pa cuarenta y ocho años.

ACOMPAÑAMIENTO

El tío Melchorcito ha agarrao la tajá y tiene la consiguiente bronca con su mujer.

Cansado lya de la monserga y los achuchones de su costilla, decide cortar por lo sano y cogiendo la guitarra se va a la calle, dispuesto a no dejar dormir a nadie en el pueblo.



Apoyado en una esquina para no caerse, empieza a tocar y cantar desafortadamente, hasta que acude el sereno atraído por las voces del curda y el ladrido de los perros.

—¡Eh, tío Melchorcito!—le dice—. ¿Qué se hace a estas horicas?

—Ya lo ves; cantando y tocando.

—Bueno, pues acompañeme usted.

—Con mucho gusto, mañico. ¿Quiés cantar la jota rabalarera u la otri?

UN CASERO^o SERVICIAL

Un caballero desea alquilar un piso, y antes de tratar con el amo quiere informarse de la portera, esperando que le diga la verdad, mediante una propina.

—Diga usted, buena mujer—le pregunta—, ¿paga mucho el piso?

A lo que ella contesta:

—Nada.

El caballero la mira sorprendido.

—¿Como que nada?

—El que paga es el inquilino.

—¿Y tiene chinches?

—¿Quien? ¿El inquilino?

—No mujer; el piso.

—¡Ah! El piso, no. Pero por eso no hay ná perdido, porque si usted los quiere podemos ponelos.

LOS SANTOS ESCUCHAN

La tía Carmencita compró un décimo de la lotería, y como buena devota que era, acordó encomendarse a los santos para que le diesen buena suerte.

Con el décimo en el pecho entró en el Pilar y se puso a rezar ante la virgen.

Cuando acabó de pedirle con gran insistencia a la patrona que hiciera de manera que saliese su número premiado, abandonó el templo aunque sin apartar la vista del altar y diciendo en voz baja

—¡Virgencita haz que me caiga!

En esto tropezó y cayó cuan larga era.

Lo cual, visto por un baturro que había oído las palabras de la tía Carmencita, exclamó:

—Jolín si tié usted suerte! Le pide a la virgencita pa caese y sa caído. ¡Vaya si sa caído!

Y NO HABRIA MAS

Cuando el drama llega a su punto más culminante, empieza a llorar en el paraíso un muchacho, incapidiendo oír los versos que tantos aplausos le valen siempre al primer actor.

Uno de los espectadores exclama, sin poder contenerse:

—¡Rediez! ¡Si ese crío fuera mío, ya le hubíá dau cuarenta tozolones!

Se le queda mirando el padre de la criatura y replica:

—¡Otra! Pus si fuese de usted, lo que es a estas horas ya lo habría yo tirau de cabeza al patio de las butacas, güen hombre.

LAS COSAS CLARAS

El escribano está recibiendo declaración a varios testigos.

Se presenta uno y sufre el siguiente interrogatorio, después de las generales de la ley:

—¿Tiene usted más hermanos?

—Sí, señor, tengo uno.

—¿Uno solo?

—¡Rediez! ¿Pa qué quiero más?

—¿Pues y la joven que acabá de declarar?

—¡Otra! Esa es mi hermanica.

—Luego entonces son ustedes tres hermanos.

—No, señor. ¡Cuidiao que es usté cerrau! Semos dos hermanos na más... y una hermanica.

EL CAMINO DEL SOL

En la rebotica del pueblo se hablaba aquella noche de astronomía, llevando, como es consiguiente, la voz cantante el boticario y el maestro de escuela. El alcalde, que era muy bruto, escuchaba con



atención, pero no se atrevía a terciar por temor de meter la pata, y eso que se le pasaban buenas ganas de las dos cosas.

Tratábase del camino que recorre el sol al volver todos los días de poniente a oriente.

La autoridad municipal no pudo contenerse por más tiempo y exclamó:

—¡Otra qué moño! Pus eso está bien claro: lleva el mismo camino por donde fué de oriente a poniente.

El boticario hizole observar que si así fuese se le vería pasar, a lo que replicó el alcalde:

—¡Rediez! ¿Pero cómo lo háis de ver si cuando pasa, entonces es de noche?

LA RIADA



En algunos puntos peligrosos de la ribera del Ebro, hay unas casillas, servidas por un empleado, cuya misión es telefonar al gobierno civil cuando

el río lleva crecida y se teme una inundación, para que se adopten las necesarias medidas de salvamento.

Un día salieron de campo varios amigos y uno de ellos cogió la gran borrachera.

Separado de sus compañeros, sin saber cómo, fué a dar con su curda en una casilla que vió abierta y allí se quedó a dormirla.

Indudablemente había llovido abundantemente en algún lejano punto, y las aguas empezaron a fluir al río, provocando una crecida que aumentaba por momentos.

La gente se dió a la fuga y el borracho, que no podía percatarse del peligro, seguía durmiendo tan tranquilamente.

De pronto, despertó sobresaltado.

—¡Rediez!—exclamó—. ¡Qué pesadillas produce la bebida!

Se hallaba rodeado de agua y entonces advirtió que estaba despierto completamente.

A todo esto empezó a sonar el timbre del teléfono y se agarró con ansia al aparato.

—¿Quién llama?—preguntó.

—Está usted hablando con el gobierno civil—le contestaron—. Diga usted lo que ocurre por ahí.

El hombre no sabía cómo expresarse.

—No sé... mucha agua... todo está inundado... aquí no ha quedado nadie... ni siguió una persona.

—¿Pero entonces con quién hablo?—volvieron a preguntarle.

—¡Está usted hablando con... una merlaza!

POBRE DEL CIEGO

En la puerta de la iglesia pide limosna un pobre ciego que inspira compasión.

—Una limosna pa dale pan a mis hijos—repite sin cesar el infeliz.

—¡Pobre hombre!—exclama una señora compasiva, acercándole—. ¿Desde cuándo está usted ciego?—le pregunta.

—Señora, dende antes de nacer, como quien dice contestó el pobre—. porque yo no he visto nunca ni tanto así.

—¡Vaya una desgracia!—observa la señora—. ¿Y cuántos hijos tiene usted?

—¡Jefe!—responde el pordiosero—. ¿Cómo quiere usted que lo sepa, si soy ciego?

UN HERMANO EGOISTA

Un niño cuenta a su hermanito menor el sueño que ha tenido la última noche, a cuyo solo recuerdo todavía se relame los labios de gusto.

—Fégurate, mañico—le dice—que he soñado que estaba en una confitería y que comía clema, caramelos, pasteles, merengues...

Al pequeño se le abre la boca, y le pregunta:

—¿Y yo, qué comía?

—¡Otra! ¡Si tú no estabas allí!

Entonces el otro rompe a llorar como un condenado y dice:

—¿Y por qué no me llamaste?

¿QUIEN ES EL MACHO?

Dos muchachuelos, chico y chica, contemplan un grupo escultórico que representa a Adán y Eva en el traje de los primeros días de la creación, antes de aquello de la manzana, en que ya se pusieron la consabida hoja de parra.

—Oye, mañico, ¿cuál de los dos será el macho?—pregunta la muchacha.

—¡Otra! ¿Cómo quíes que lo endevine si no van vestíos?

¡CUIDADO CON LAS BARBAS!

El tío Santiago está dando las boqueadas y el médico aconseja que se llame al confesor, porque puede llevarse el Pateta de un momento a otro.



Como se trata de un ricachón del pueblo, que ha hecho muchos favores a la iglesia, el cura se reviste de sus mejores hábitos y se lleva el crucifijo

más vistoso de la parroquia: un Cristo vestido y con unas barbas sedosas y abundantes.

En la alcoba del enfermo se ha colocado también un altar muy bonito: todo convida a morir.

Empiezan las exhortaciones.

El cura se pone muy patético y le pinta con vivos colores todo lo que padeció Jesucristo por redimir a la humanidad.

—Y todo por culpa nuestra, tío Santiago—le dice—; todos somos culpables, y usted tiene que arrepentirse ahora en la hora de la muerte.

—¡Rediez! ¿Pero es que muero de veras, padre cura?

El sacerdote comprende que no ha estado muy oportuno y rectifica:

—Todos tenemos que morirnos: hoy por ti y mañana por mí. Pero como usted está más cerca que yo en estos momentos, justo es que se encomiende a la infinita bondad del Señor.

—Güeno, güeno, señor cura.

—Pues, sí, hijo mío; por ti lo coronaron de espigas, por tí lo crucificaron: míralo que triste está nuestro Dios.

El tío Santiago, que está en todo, se dirige al sacerdote, que en el calor de su discurso ha acercado demasiado a la luz el crucifijo y le dice:

—Güeno, señor cura; pero separe usted un poquico el santico ese; no vayan a quemásele las barbas y también quíá usted luego echame la culpa de la chamusquina...

TODOS LOS COJOS, COJEAN

En el hospital clínico el profesor y los discípulos rodean la cama de un enfermo, cuya dolencia es causa de la lección práctica de aquel día.

El paciente, a quien se le somete a una doble ope-

ración, gime y solloza, e irritado el catedrático, exclama:

—Hombre, haga usted el favor de callar, porque no nos entendemos. Hay aquí lo menos veinte personas, y es usted el único que se queja.

Luego, volviéndose a uno de los alumnos, le dice:

—Este enfermo tiene, como se ve, una pierna más larga que la otra, y por lo tanto cojea. ¿Qué haría usted en este caso?

El alumno contesta sin inmutarse:

—¡Otra! ¡Yo creo que cojearía también!

NUEVO SANTORAL

Un ricacho de la Almunia va a Zaragoza, durante las fiestas del Pilar y se propone divertirse y no



escatimar gasto alguno, por lo cual empieza por alojarse en una buena fonda.

Llegada la hora de almorzar se sienta a la mesa con tres franceses que también han ido como turistas a la capital aragonesa.

El camarero coloca en la mesa una fuente con tres grandes trozos de carne asada.

—*Allons déjeuner!*— dice uno de los franceses. Y cogiendo un trozo de carne, exclama:

—*Sans façon* (1)

Otro de los franceses le imita, añadiendo:

—*Sans compliment* (2)

El baturro que ve la tercera tajada en peligro la coge precipitadamente, se la coloca en el plato y dice:

—¡San Cerilo!

Y luego añade por lo bajo, socarronamente, mirando al cuarto francés:

—Ese se queda sin tajá, aunque ahura nombre a toa la corte celestial.

QUIEN ROMPE, PAGA

Un baturro está parado en el Coso, junto a un establecimiento de comestibles, contemplando la extraordinaria longitud de aquella calle, que no tiene comparación con ninguna de las de su pueblo.

Pasa una joven muy bonita, la dice un requiebro y se pega al escaparate de la tienda para dejarla pasar, pero lo hace con tan mala fortuna, que rompe sin querer un cristal.

El amo le obliga a pagarlo.

—Mañico—le dice—, tu galantería te cuesta diez reales, que vale el cristal.

El otro tira arrogantemente un duro para que se cobre.

—No tengo cambio.

(1) Pronúnciase **San fasón**, y quiere decir **Sin compromiso**

(2) Pronúnciase **San complimán**, y quiere decir **Sin cumplidos**

Y va a llamar al dependiente, pero le corta la acción el baturro, diciéndole:

—¡No si moleste, rediez! ¡Estamos en paz!

Y rompe otro cristal, con la mayor tranquilidad del mundo.

FATAL ENIGMA.

En una reunión se habla de los fenómenos de la naturaleza y de allí se pasa a hablar de la fecundidad a ombrosa de algunos animales y de varias personas.

—Mi güela—dice uno—, me contaba que conoció a una vecina que tenía una amiga, prima del albéitar que curaba al estanquero, cuya mujer parió cinco de una vez y tós le vivieron hasta que se fueron muriendo poco a poco pa fastidialo más y hacerle más gasto.

—¡Vaya una juada!—exclama otro.

—Pus aquí me tenís a mí—observa un tercero—, que soy gemelo.

—¿De puño o de cuello?—le replica un chusco.

—Deja sus de gromicas, que hablo de veras—contesta—. De una vez vinimos al mundo dos hermanicos.

—¿Y qué ha sido del otri?—le preguntaron.

—Pus se murió a los pocos días; pero mi padre suele decir que nos parecíamos tanto, que no está muy seguro de si el que murió fué mi hermanico o fuí yo.

Colección Popular Semanal

Preciosos tomitos de 24 y 16 páginas
con cubiertas en colores

PRIMEROS VOLUMENES

Las más célebres y graciosas agudezas
de Quevedo

Las más graciosas y agudas simplezas
de Bertoldo

Las más morrocotudas gansadas de Gedeón
Las más famosas y chuscas sandeces de Calínez

Los más antineurasténicos disparates
de Cacaseno

Las más despiporrantes mentecateces
de Bertoldino

En preparación otros
interesantes títulos

Centro Editorial "Fénix." --Aribau, 12.--Barcelona

T. 174900 (V. 4) R. 129538 E4071-F-206
CB. 3621289